

# El pesimismo en la filosofía griega

---

## Los estoicos

---

*Optimismo heleno.* — Cuando el pasado imperio persa dirigió sus ambiciones hacia el Occidente, Grecia había acumulado todas las energías espirituales y artísticas que debían manifestarse luego en el único instante en que la Belleza absoluta apareciera sobre la tierra.

Grecia era Atenas y Atenas armónica necesitaba triunfar sobre el caótico imperio del Gran Rey, para afirmar, en la plenitud de su alegría serena, la plenitud de su belleza, de su arte, de su poder y de su vivir insuperables.

La teogonía y la filosofía griega, jamás llevaron hasta entonces, la inquietud a un corazón heleno. «Los Dioses, dice Nietzsche en su «Origen de la Tragedia», justificaban la vida humana viviéndola ellos también». En efecto, el dolor en Grecia, jamás se llama remordimiento. Las grandes figuras trágicas, Prometheo y Edipo, Orestes mismo, perseguidos por los hombres y por los dioses, perseguidos aún por la inexcrutable Moira, no son los enemigos de sí mismos; ni lamentan ni desprecian sus propias vidas. La felicidad comienza en la vida. «Lo peor para ellos, es morir pronto; lo peor en segundo lugar es tener que morir alguna vez», dice también Nietzsche (1). Aquiles en los Campos Eliseos es más desgraciado que el último esclavo sobre la tierra.

---

(1) Nietzsche. «El origen de la tragedia».

El mundo y el hombre formaban un conjunto gracioso y armónico. Fué por eso que, cuando la pequeña y libre Grecia venció al despótico Oriente, el optimismo heleno detuvo al mismo tiempo, al pesimismo asiático. Fué el momento culminante de la grandeza de Atenas. Era sin duda necesario que Eschylo peleara en Maratón, para que Eschylo escribiera «Los Persas». Era necesario que Atenas amaneciera un día bajo la cercana amenaza de la innumerable falange meda, para que más tarde, la imagen de Pallas Poláfades dominara desde lo alto de un peñasco la ciudad reconstruída, el golfo, los bajeles...

Fué por amor a la gloria y a la vida que Atenas se adornó de estatuas de mármol, de oro y de marfil; fué así como nació su tragedia; fué así como en los juegos el valor y la belleza eran aclamados.

Fué así, por amor a la mejor vida, que nació su noble sencillez: la blancura de las túnicas de lino; las teorías de ancianos y doncellas entonando el Pean; las coronas de olivo o el vaso de aceite que premiaba al vencedor en los juegos solemnes. Todo era exquisitamente gracioso; todo era exquisitamente gracioso.

Entonces, solo entonces pudo decirse: «De nada demasiado».

*Pesimismo griego.* — Pero «el tiempo no se detuvo» en el sereno optimismo de la grande época de Atenas. El siglo escaso transcurrido entre la culminación de su arte y la guerra del Peloponeso la transformaron y Grecia cambió con Atenas.

Se empezó a sentir la influencia extranjera. El barbarismo pecó por primera vez contra el aticismo; el pesimismo sale al encuentro del optimismo. Egipto, Persia, hasta la India lejana vertieron de su copa un poco de su dolor y un poco de su sabiduría. Grecia que no tenía sino una región austera: Esparta, y una región soñadora: Tesalia, sintió extrañeza e inquietud ante la invasión sombría. Sus filósofos, hasta Sócrates, habían sido helenos, es decir, optimistas. La mitología que afir-

maba la existencia, sirvió de base a la filosofía presocrática. Dioses creados a semejanza de los hombres, son dioses de pueblo que quiere vivir, que ama la vida.

Fué la presocrática una filosofía física. Los filósofos miraban con frecuencia en torno de sí, ya los seres animados, ya los sin vida, o más lejos, los astros y las leyes que rigen su curso; o bien cavilaban acerca de la materia y de la causa primera. Pero nunca observaron detenidamente dentro de sí.

Estudiando el mundo de las cosas, no el mundo interior del hombre, fueron materialistas.

Acaso el panteísmo materialista común a todas las escuelas, se oponía a que se tratase el problema moral. Solo una voz que hablara de *bien* y de *mal*, nos ha llegado de esos tiempos: la de Heráclito «el obscuro, el taciturno», de quien se afirma que odiaba o despreciaba a los hombres.

Agotada la especulación de los presocráticos y pasado el auge de la anarquía sofística, aparece Sócrates: Sócrates que evidentemente presenta un nuevo modo de pensar. Sus teorías son menos exclusivamente helenas, más humanas; es decir, más de la humanidad. ¿Y podría abarcarse la humanidad sin abarcar el dolor? ¿Y podría amársela sin pensar en un *bien* opuesto al mal y sin buscar un remedio moral, contra ese mal, contra ese pecar que lo produce?

Y Sócrates tenía razón de buscar un remedio contra el mal de su tiempo. Las costumbres de su época, pintadas por Platón en varios diálogos no son del todo ejemplares...

Y unida a esto la comunicación cada vez más inmediata con los bárbaros...

Si la filosofía griega después de Sócrates no llega a un verdadero pesimismo, por lo menos se abstiene de afirmar incondicionalmente la vida. La felicidad ya no consiste en vivir, sino en vivir bien. Poco a poco el ideal de la sabiduría y del bien se va elevando hasta

culminar en el estoicismo coronado de un Antonio Pío o de un Marco Aurelio. Poco a poco todo se va haciendo despreciable, menos el bien.

Sin embargo, alguna extrañeza produjo en Grecia la nueva manera de pensar. Cuando Calicles, el genuino representante de «la voluntad de poder» y de vivir helenos, el filósofo que afirma toda vida fuerte y toda lucha que conduzca al triunfo, escucha de boca de Sócrates que es mejor sufrir una injusticia que cometerla, y que siendo culpable es preferible sufrir castigo a no sufrirlo, duda de que su interlocutor hable en serio. Tan sorprendente debió parecer al mundo heleno, el que Sócrates hablase en vista del bien moral de la humanidad.

Sin embargo, Sócrates — convenciendo a Criton que es proceder del sabio aceptar la muerte injusta a que le han condenado, antes que faltar al *deber* de obedecer a las leyes de la ciudad, o bien bebiendo la cicuta a la puesta del sol, concluida ya la discusión sobre la inmortalidad del alma — es menos pesimista que sus discípulos que fundaron escuelas y sistemas de moral.

Dícese que Platón había viajado por Egipto y Oriente. Es sugestivo. Entre los presocráticos, Parménides afirmó que la substancia — una substancia muy sutil si se quiere — es el *ser*. Platón llama a la materia el *no ser*. La materia y el mundo terreno, transitorios y delezna- bles, no tienen existencia comparadas con la eternidad del mundo de las ideas y de las almas increadas. El idealismo griego culmina con Platón. El bien del alma inmortal obliga a renunciar a muchos bienes terrenales. El mundo es un lugar de prueba. La mas larga vida sobre esta tierra es la más desgraciada. Al justo basta una vida y su alma es libre. El malvado debe pasar por muchas.

Las escuelas que derivan de Sócrates y de Platón recojen la preocupación moral. No se creen ya en el caso de afirmar la vida por el arte o la belleza, o por la fuerza y el poder; de afirmar toda vida; sino de

afirmarla por la virtud; de solo afirmar la vida del sabio.

El más fuerte o el más poderoso, sino vive conforme a la filosofía es tan miserable como el último esclavo.

«Alejandro, César y Pompeyo, dirá más tarde el filósofo emperador de Roma, ¿qué son comparados con Diógenes, Heráclito y Sócrates? Estos filósofos eran de un espíritu tal y tan excelente que penetraban profundamente las cosas, sus formas y materia; pero aquellos príncipes, de todo esto ignorantes; ¡a cuántos cuidados se vieron sujetos y a cuánta servidumbre obligados! (1)

Las dos escuelas derivadas de Platón que fundaron verdaderos sistemas de moral — sistemas que traspasaron los límites de Grecia — fueron los estoicos y los epicúreos. Admirable el sistema de Epicuro, no se le dió sin embargo interpretación adecuada y jamás llegó a ser la suya moral que un pueblo se propusiera imitar.

Queda la doctrina estoica como la más alta manifestación de la virtud pagana.

De la moral de Calicles al estoicismo la evolución es completa. Si se tratase de Roma podría considerarse como la palabra *virtus* valor, virilidad, pasó a significar *virtus*, virtud.

### El estoicismo

El estoicismo o filosofía del Pórtico, deriva directamente de la escuela Cínica fundada por Antístenes y llevada a la perfección por Diógenes. Apareció hacia el siglo IV de nuestra era. Muy pronto fueron sus adversarios — y adversarios temibles — los epicúreos y los académicos.

Fué su fundador Zenón de Cettium, discípulo del cínico Crates. Los cínicos habían exagerado el desprecio que Sócrates manifestó a menudo por los asuntos que no le interesaban como filósofo llegando a la fanfarronería de Diógenes de quien Platón dijo: «Cuánto fausto, mani-

---

(1) Marco Aurelio. Pensamientos. Libro VIII.

fiestas, oh Diógenes, queriendo no parecer fastuosos!» (1)  
Los estoicos, más dignos y más severos, se imponen con la obligación de *abstenerse*, la obligación de *respetarse*.

Numerosos son los representantes de la escuela estoica; numerosos en Grecia y numerosos en Roma, donde la moral de la Stoa encontró terreno propicio a su desenvolvimiento, hasta el punto de ser el mundo romano el verdadero teatro de la doctrina.

Siguen a Zenón: Cleantes de Assos, verdadero zenoniano y rudo trabajador; Crisippo a quien Cicerón llama «Columna del Pórtico»; de gran fecundidad en el trabajo y célebre por su erudición y por la extrema sutileza de su espíritu. Fué un dialéctico acabado en la antigüedad. Y Zenón Sidonio, Diógenes Babilónico, Antipater, Ponocio, Posidonio, Perseo de Cittium, Atenodoro, Sphero del Bósforo, Apolonio, Soción y Herilo de Cartago a quienes cita Diógenes Laercio.

En Roma fueron estoicos todos los hombres ilustres, dignos, libres, capaces de respetarse a sí mismos: los Tuberones, los Catones, los Varrones; Tráseas, Peto, Helvidio Prisco, Rubelio, Plauto, Plinio y Tácito y Séneca y Cicerón; y el esclavo Epicteto y el emperador Marco Aurelio.

En realidad la teoría estoica metodizada y en condiciones de tratados filosóficos, nos fué dada por griegos. Los estoicos romanos que nos han transmitido sus obras, fueron casi exclusivamente moralistas: no hacen mayor aprecio de la lógica, pero admiran la cosmología panteísta de la escuela, y la grandeza y el ordenamiento que llevan hacia la impersonal unidad. La mayoría de ellos vivieron su filosofía. En ese sentido hay quien opina que Antonio Pio fué superior a Marco Aurelio.

Pasemos por alto la *Física* y la *Lógica* estoicas, ensayos de problemas filosóficos que no pudieron sobrevivir, y detengámonos en la *Moral*.

El estoicismo fué la más alta moral del paganismo.

(1) Diógenes Laercio. Vida de Diógenes.

Afirma la dignidad individual y la dignidad humana. Los más altos y desinteresados preceptos de virtud y los más altos y desinteresados preceptos de caridad — en el sentido pagano de la palabra — que se conocieron en el mundo antiguo, se deben a los estoicos.

*Moral individual de los estoicos.* — Zenón estableció que el hombre debía vivir *según la naturaleza*, que es lo mismo que decir *según la virtud*, pues la naturaleza conduce a la virtud.

El fin de la virtud es la virtud misma *Gratuita est virtus; virtutis proemium ipsa virtus*. Es la virtud que se basta a sí misma de la moral desinteresada. En ella se encierra la felicidad «como que está en el alma para igualdad y tranquilidad de la vida».

Los estoicos consideraban ya una única virtud, ya varias; a la virtud oponían el vicio, a las virtudes los vicios. «Es vicio la ignorancia de aquellas cosas cuyo conocimiento es virtud». «Los hombres pecan por ignorancia y como a despecho de sí mismos», dice Marco Aurelio en el libro VI de sus *Pensamientos*.

El fruto de la virtud es el regocijo, la alegría. Los vicios llevan en sí la tristeza, la aflicción. La virtud es el «soberano bien» del alma, el vicio su supremo mal.

El bien perfecto es lo honesto — lo solo bueno — que comprende cuatro virtudes: fortaleza, justicia, modestia y ciencia. Del mismo modo lo torpe se divide en cuatro especies: cobardía, injusticia, inmodestia e ignorancia.

Todos los pecados son iguales, opinan los estoicos: «quien dista cien estadios del Canopo y quién dista uno igualmente dejan de estar en el Canopo». «Entre la virtud y el vicio, agregan, no hay término medio, pues así como un palo es necesario que sea recto o torcido, una cosa es justa o injusta sin contar el más o el menos». (1)

---

(1) Diógenes, *Vida de Zenón*.



Ni la riqueza, ni la salud, ni la belleza son bienes, puesto que algunas veces puede usarse bien de ellas, otras mal.

El fin de la vida del hombre — colocado en el mundo no para vivir, sino para vivir bien — es procurar alcanzar la virtud y evitar el dolor.

Para llegar a comprender y vivir en esa forma la virtud y abstenerse de las pasiones, es menester elevarse hasta la sabiduría.

La moral estoica es racionalista. Cree que el sabio es el que conoce; conoce el bien y procede según él. La filosofía es para ellos, dice Korn, una ciencia aplicable que debe realizarse en nuestros actos y en nuestra vida.

El sabio es impecable porque no puede caer en pecado ni ir contra la sabiduría. Obra según la razón y no se daña ni a sí mismo ni a los otros. «No son misericordiosos ni perdonan a nadie pues no remitirán las penas impuestas por las leyes, ni las tendrán por muy duras». (1) La misericordia, la mansedumbre, la condescendencia no son cosas propias del ánimo del sabio, pues que el sabio debe proceder según la justicia. El sabio es austero, pues no se deja arrastrar por el deleite (acepta en cambio el regocijo, movimiento racional).

Tampoco es doble o engañoso. Nunca teme, se precave (la precaución es una racional declinación del peligro). Solo el sabio es libre. Los malos e ignorantes son siervos.

La libertad es la potestad de obrar de por sí. Pero solo es posible obrar libremente sobre las cosas que dependen de nosotros, sobre nuestras acciones que son libres por naturaleza. La voluntad libre no se ejerce sobre lo que no depende de nosotros, sobre lo que es esclavo.

«Los obstáculos que se abren en la vida, dependen de que no distinguimos entre esos dos órdenes de cosas. Si cada cual toma por suyo lo que realmente le pertenece, y por extraño lo que no depende de él, aunque fatal-

---

(1) Diógenes. Ob. cit.



mente se cumpla, nada le impedirá ser libre», nos enseña Epicteto en sus «Máximas».

Ni la enfermedad, ni la muerte pueden impedir la libertad del estoico: «aunque yo sea cojo, dice también Epicteto, eso es un impedimento para mi pie, no para mi voluntad». Paul Gille cita la réplica de Helvidio Prisco a Vespasiano que le amenazaba con la muerte si iba a votar al Senado: «Los dos haremos lo que dependa de nosotros: tú me matarás y yo sufriré la muerte». (1)

«Nadie puede impedir, que hagas siempre y digas lo que sea conforme con aquella naturaleza de quién eres parte», dice Marco Aurelio en el libro II de sus «Pensamientos». Y más adelante, en el libro X: «El alma racional puede pasar sobre todo impedimento y de tal suerte, hacer libremente su carrera, como exige la naturaleza y como ella quiere».

Frente a la *libertad*, así reconocida por los estoicos como base de la moral, está la *necesidad*, a la cual nadie puede escapar.

Debe, el sabio, antes que acometer la loca empresa de contrariarla, identificarse con la necesidad: *Sequere naturam*.

Cuando el hombre ha llegado a comprender la *necesidad*, y nada en él se opone a ella; cuando su voluntad obra en el círculo de sus propios actos y nada quiere de lo que atañe a la *necesidad*, entonces deja de ser esclavo, es libre; se ha creado la libertad racional.

Las perturbaciones del alma y la necesidad de las cosas exteriores son los enemigos de la sabiduría. El sabio no se cuida ni de la opinión de los demás, ni de los honores. «¿Qué viene a ser en substancia esa fama inmortal? Absolutamente una pura vanidad. Todo se reduce a la breve duración de un día, el que alaba y el que es alabado». (2)

Como consecuencia el sabio debe destruir en sí mis-

---

(1) P. Gille. «Histoire des idées morales».

(2) Marco Aurelio. Ob. cit. Libro IV.

mo toda sensibilidad, toda pasión, aún la más generosa. Cualquiera alteración de la sensibilidad perturbará la calma interior del sabio, en la cual residen todas sus satisfacciones. «En ninguna parte tiene el hombre retiro más quieto, ni más desocupado, que dentro de su propio espíritu, especialmente aquel que tiene tal previsión de documentos, que al punto, dándoles una ojeada, se halla en suma tranquilidad. Date pués, de continuo a ese retiro y rehazte en él», aconseja también Marco Aurelio, y más adelante: «Reconoce tu interior: dentro de tí está la fuente del bien que puede manar de continuo si la profundizas siempre».

El soberano bien consiste en la voluntad, concentrada en sí, que para ser libre soporta la *necesidad universal*, y se abstiene de cuanto es contrario a su propia naturaleza. Renunciando a todo cuanto importe un deseo, el sabio se independiza de todas las trabas y yugos que impone la vida. *Substine et abstine*, dice una máxima estoica.

Marco Aurelio escribe la siguiente oración de conformidad con la naturaleza:

«Dígame con verdad ¡oh naturaleza del mundo! que con todo lo que a tí acomoda, me avengo yo también. Nada es para mí temprano, nada tardío si a tí te parece sazonado; es para mí fruta regalada todo aquello que tus estaciones llevan. ¡Oh naturaleza! de tí viene todo.»

De esa manera el ideal de la moral estoica es negativa. El sabio debe aspirar a la *impasibilidad*, al *dominio de sí mismo* o *autoarquía* y a la *apatía*, que en el lenguaje filosófico de los estoicos, significa la liberación del sufrimiento y del dolor en todas sus formas. Oigamos a Marco Aurelio: «El alma libre de pasiones es como un alcázar; y realmente el hombre no tiene lugar más seguro, en el cual, una vez refugiado, pueda en adelante ser sorprendido. Quien no ha visto esta fortaleza es un ignorante y quien habiéndola visto no se ampara en ellas, es un desdichado». (1)

---

(1) Pensamientos. Libro VIII.

A pesar de ese ideal, que tiende a mantener al hombre en un estado que excluye todo dolor, los estoicos no llegan, en el renunciamiento de lo ajeno, al bien, al extremo de los cínicos. Entre las cosas buenas y las malas, admiten una tercera categoría: las de las cosas *indiferentes*. Los cargos públicos, la familia, los negocios, la fortuna, son cosas indiferentes. El sabio puede gozar de ellas mientras no se le impida la igualdad que debe reinar en su ánimo.

Una de las más bellas « Máximas » de Epicteto dice: « Así como estando embarcado, si llega la nave a un puerto y bajas para hacer algo, puedes al paso recoger algún caracolillo o alguna flor; mas debe pensar en la nave y volver a ella la vista continuamente para ver si el piloto te llama; y si esto sucede, debes dejarlo todo para que no tengan que llevarte a la nave como a una bestia: del mismo modo en el curso de la vida, si en cambio de un caracolillo o de una flor, te dan una joven o cualquier otra cosa de tu gusto, nada te impide que la tomes. Pero si te llama el piloto corre a la nave y déjalo todo sin mirar atrás y si eres viejo no te apartes mucho de la nave para no faltar cuando el piloto llame ». (1)

Marco Aurelio hace así el elogio de Antonino: « por lo que mira a los bienes que sirven de regalo a la vida, de los cuales la fortuna es la que da la abundancia, me gobierno por el régimen que tenía mi padre aprovechando de ellos aunque sin fausto, con entera libertad, de suerte que, cuando los tenía, sin rebozo los gozaba y cuando carecía de ellos ni aún daba señales de echarlos de menos. Se le podía aplicar lo que con razón solía decirse de Sócrates que solía y podía igualmente abstenerse y gozar de todos aquellos bienes de los cuales generalmente ni pueden los hombres privarse por su delicadeza; ni disfrutar moderadamente por su destemplanza. Y es prueba de un hombre absolutamente sabio

---

(1) Epicteto. Máximas.

y superior a las pasiones, el saber en lo uno, ser sufrido, y en lo otro, ser templado». (1)

«El sabio gobernará la República si nada se opone a ello; podrá así reprimir los vicios e incitar a las virtudes, pero no se mezclará a las cosas opinables ni dará ascenso a falsedad alguna». (2). El mismo destino que permitió a un estoico ser emperador, para bien del mundo, consintió en que otro estoico fuera esclavo de condición. La esclavitud, como el imperio son, cosas exteriores. El alma está libre y las contrariedades que esos asuntos pueden causar, no la afectan.

«Ni me quebranta lo presente, ni me espanta lo venidero... La adversidad no es una desgracia, al contrario, el sufrirla con grandeza de ánimo es una dicha.» (3)

Aristón de Chío dice que «el sabio debe ser semejante a un histrión que representa a Agamenón y que represente a Tersites, y a ambos con propiedad».

Y Epicteto: «Acuérdate que conviene representes la parte que te ha querido dar el autor de la comedia. Si es corto tu papel representale corto, si largo representale largo. Si te manda hacer el papel de pobre hazle naturalmente, lo mejor que puedas. Y si te da el de príncipe, el de cojo o el de oficial mecánico, a tí te toca el representarlo y a él, el escojértelo». (4)

Y Marco Aurelio: «Respecto a aquellas cosas acerca de las cuales se muestra indiferente la naturaleza común es necesario que estés con conformidad de ánimo».

De todas las teorías morales modernas, la que más se acerca a la de los estoicos, es la de Kant, cuyo imperativo categórico dice que «esta vida no es para que seamos dichosos sino para que cumplamos con nuestro deber».

*Moral estoica universal.* — Los estados griegos tu-

---

(1) Pensamientos. Libro I.

(2) Diógenes Laercio. Vida de Zenón.

(3) Marco Aurelio. Obra citada.

(4) Epicteto. Máximas.

vieron el mérito de formarse una idea exacta de la sociedad. A diferencia de los pueblos orientales, que inmovilizan la humanidad imponiéndole trabas sagradas, los griegos son los únicos que tienen conciencia de sí mismos y de lo que valen.

Antes de Alejandro la filosofía es política y completamente griega. Sócrates, Platón y Aristóteles solo expresaron la idea del Estado y del ciudadano, detenidos como estaban — Aristóteles especialmente — en el concepto de la patria griega, de la solidaridad exclusiva de las ciudades helénicas y de la superioridad del griego, hombre libre, nacido para dominar, sobre el bárbaro, esclavo nato. Después de Alejandro la filosofía es cosmopolita y completamente humana. La cultura greiga se había extendido a estados ajenos a Grecia al pasar su centro de Atenas a Alejandría. Grecia se puso en comunicación con Oriente y conociendo mejor a los demás pueblos, comprendió que entre griegos y bárbaros no existía tanta diferencia.

La unidad del género humano en un mismo derecho y una misma ley para todos los seres razonables, la igualdad, la filantropía, la solidaridad universal, son propias de la filosofía del tiempo de Alejandro.

Diógenes se había proclamado el primero, «ciudadano del universo». Pero la doctrina que lleva en su esencia el cosmopolitismo, es la estoica. No con ideas mal determinadas, sino con principios fijos, invariables, rigurosamente encadenados. Si la razón es única e idéntica en todos los hombres, *obrar conforme a la razón* es precepto de carácter universal que obedece al interés de todos.

«Lo que no es bueno para el enjambre, dice Marco Aurelio, tampoco es conducente para la abeja.»

«El estoicismo no sabe si físicamente hay una sola raza de hombres o si hay varias, ni si los bárbaros y negros tienen el mismo origen ancestral de los griegos, pero sabe que todo hombre es un ser racional y libre y que no procede originaria y esencialmente más

que de una sola ley, la verdad o razón universal.» (1)

Ninguna condición separa a unos hombres de otros sino la ética. No hacen otra diferencia que la de hombres buenos y hombres malos. Pero aún para estos existe la *caritas*.

Oigamos como Marco Aurelio lleva su tolerancia hasta para con la maldad: « Los hombres han sido hechos los unos por causa de los otros; tú, pues, enséñales o súfrellos ».

« Si tú puedes, enseña de nuevo al que peca; si no te es posible, acuérdate de que a este fin se te dió la clemencia y que aún los mismos dioses se muestran benignos con tales personas y en ciertas cosas también les dan la mano, ayudándolos en lo que mira a la salud, a la riqueza y a la gloria, pués tan buenos son como todo eso; tú puedes hacer otro tanto; y sino ¿quién te lo impide? »

« Porque lo mismo será empezar a acordarte que no puede faltar en el mundo esta maligna raza de hombres, que empezar a estar de mejor ánimo para con cada uno en particular. » (2)

El estoicismo, dice Raúl Gilli, reprobaba la esclavitud no solo porque deprava al que la sufre y al que de ella se aprovecha, sino también porque estaba en el espíritu de su filosofía rechazar cuanto en las leyes positivas hacía del hombre un simple instrumento.

De esa manera la doctrina de la identidad del bien y la razón, convertida en doctrina de igualdad y fraternidad de los hombres borra las diferencias de raza, de nacionalidad, de condición social y consagra la unidad del género humano y la igualdad de los hombres ante la ley moral.

« Mi naturaleza, dice Marco Aurelio, es racional y sociable: mi patria y ciudad en cuanto Antonino es Roma, pero en cuanto hombre es el mundo, y así lo que a

---

(1) Paúl Gillé. Ob. cit.

(2) Marco Aurelio. Pensamientos.

Roma y al mundo fuere útil, será mi único bien.»

La «República» de Platón y de Aristóteles, se engrandece hasta convertirse en humanidad. «Si otro dijo hablando con Atenas: ¡Oh querida ciudad de Cecrops! no dirás tú hablando con el mundo: ¡oh querida ciudad de Jove!». Escribe también Marco Aurelio, y en otro lugar, agrega: «Forma parte de la grandeza de ánimo saber examinar con método y exactitud cada una de las cosas que suelen acontecernos y conocerlas en tal conformidad, que sepamos para qué sirve la tal cosa, y para cual mundo tiene su uso, qué estimación merece comparada con el universo, y qué aprecio comparada con el hombre, siendo éste como es, un ciudadano de aquella suprema ciudad de la cual estas ciudades de acá vienen a ser otras tantas casas familias».

El hombre adquiere una dignidad y un valor intrínseco por el solo hecho de ser hombre.

Séneca aconsejaba llevar siempre en el corazón estas palabras: «¡Soy hombre y nada de lo tocante a la humanidad puede serme indiferente!» En el Pórtico nació el derecho humano, el derecho universal.

Y no se detienen aquí. La razón norma de toda conducta, no es solo humana sino también universal. El estoicismo prescribe que se obre conforme a la naturaleza entera y que el mismo amor que une a los hombres entre sí, ligue a la humanidad con el mundo y con el principio del mundo.

El cosmopolitismo estoico se realiza más ampliamente en el imperio romano. Cicerón fué el primero que pronunció «*Caritas generis humani*».

Las diferencias étnicas se borran y se establece la igualdad.

Llega un momento en que todos los habitantes del imperio son declarados ciudadanos romanos. Las páginas de Renán nos muestran cómo el mundo romano se transforma bajo la acción del estoicismo: «bajo el reinado de los filósofos», como llama a la época de los Antoninos.



La humanidad libre de trabas empieza a desarrollarse con una energía y una conciencia propias, que aunque desfallezcan en algunos momentos, no se extinguirán jamás.

«Todas las acciones y todas las cualidades verdaderamente humanas, dice Paúl Gille, podían hallar su lugar en el estoicismo. La ciudad universal no pedía al hombre sino ser plenamente hombre. A pesar de su rigidez proverbial aparece el estoicismo como verdadera escuela de libertad.

«Y los hombres debieron de hallarse más satisfechos en la extensa ciudad universal que en las democracias más liberales de Grecia.

«La gigantesca empresa de Alejandro de conquistar al mundo, logró su realización en parte. El estoicismo participa del espíritu universal que animó al conquistador. La audacia de éste se hallaba en el pensamiento de los filósofos. Zenón también pensó en una República universal, la gran República de la inteligencia y la razón etcinas.» (1)

MERCEDES DAUS.

---

(1) P. Gillé. Ob. cit.